

Desde el *Esbozo* de Engels a la *Crítica de la economía política* de Marx: un bosquejo histórico y su interpretación como un *materialismo crítico*

From Engels's Sketch to Marx's Critique of Political Economy: a Historical Sketch and its Interpretation as a Critical Materialism

Mauricio Barajas Santos*

Resumen

Se puede rastrear en el *Esbozo para una crítica de la economía política* de Friedrich Engels el origen del que sería el homónimo proyecto teórico de Karl Marx. El presente artículo tiene como objetivo describir históricamente el devenir de la crítica de la economía política marxiana que mediante el análisis de las categorías de la economía política llevó a cabo la crítica a la explotación¹ capitalista. Sin embargo, dicha crítica sería insuficiente sin el análisis de las categorías marxianas de *fetichismo* y *mistificación*, que posibilitan entender en profundidad el modo de producción capitalista. En ese sentido el proyecto de crítica de la economía política en Marx puede concebirse como un *materialismo crítico*, como lo ha señalado la filósofa española Clara Ramas.

Palabras clave: explotación capitalista, fetichismo, mistificación, materialismo crítico.

Abstract

The origin of what would be the homonymous theoretical project of Karl Marx can be traced in the outline for a critique of political economy by Friedrich Engels. The objective of this article is to describe historically the evolution of the critique of Marxian political economy that, through the analysis of the categories of political economy, carried out the critique of capitalist exploitation. However, this criticism would be insufficient without the analysis of the Marxian categories of fetishism and mystification that make it possible to understand in depth the capitalist mode of production. In this sense, the project of criticism of political economy in Marx can be conceived as a critical materialism, as the Spanish philosopher Clara Ramas has pointed out.

Keywords: Capitalist exploitation, fetishism, mystification, critical materialism

Para citar el artículo: Barajas Santos, Mauricio. “Desde el *Esbozo* de Engels a la *Crítica de la Economía Política* de Marx: un bosquejo histórico y su interpretación como un *materialismo crítico*”. *Artificios, Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, n.º 19 2021: 9-35.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2021

* Licenciado en Ciencias Sociales. Correo electrónico: mauricio.barajassantos@yahoo.es.

¹ “Explotación” es un concepto que lleva a muchos equívocos y debe ser debidamente identificado en la teoría marxiana.

Introducción

“Mientras dejéis subsistir la relación de trabajo asalariado con el capital, aun cuando el cambio de mercancías tenga lugar en las condiciones más favorables, siempre existirá una clase que explotará y otra que será explotada”.

Karl Marx - Discurso sobre la cuestión del libre cambio².

Friedrich Engels fue el gran amigo de Karl Marx. Ambos confluyeron en muchos de los ideales políticos y en la forma de analizar la sociedad, partiendo de la premisa de que los hombres y mujeres, al establecer determinadas relaciones económicas de producción para la reproducción de su vida material, condicionan las instituciones sociales, que al funcionar con base en determinadas teorías políticas, jurídicas y demás conceptualizaciones, influyen sobre las ideologías de los sujetos sociales. En ese sentido, la sociedad puede concebirse desde dos aspectos: su base material y su superestructura³ ideológica.

Si para los —en principio— jóvenes filósofos alemanes se trataba de analizar las condiciones materiales de existencia de la reproducción de la vida social para describir el *movimiento real de la historia* —como diría Marx—, hubo que dejar el campo interpretativo de la filosofía para dar paso al estudio de la teoría económica que, mediante una serie de categorías, abstraía los procesos económicos de la sociedad para analizar los procesos de producción, distribución, cambio y consumo. Este *corpus* teórico era la base de una economía política hegemónica.

Dicha economía política hegemónica fue objeto de crítica por parte de los dos autores. Ambos consideraron que la ciencia económica de su época encubría condiciones de desigualdad en cuanto a la distribución de la riqueza material, así como condiciones de explotación vedadas en la dinámica de funcionamiento entre el capital y el trabajo, teniendo presente que la acumulación capitalista como expresión de la rentabilidad empresarial encubre que la base de dicha rentabilidad tiene su origen en el trabajo social. A su vez, el salario pagado representa una fracción del total de la venta de la fuerza de trabajo.

En ese sentido, consideramos pertinente rescatar la esencia de la crítica de la economía política en Marx y Engels, que precisamente comenzó con el *Esbozo para una crítica de la economía política*⁴ por parte de este último. Este trabajo repercutió

2 Karl Marx, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “Filosofía de la miseria” del señor Proudhon* (Marxists Internet Archiv, 2010), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm>.

3 Karl Marx, “Prologo a Contribución a la crítica de la economía política”, en *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción* (1857) y Prólogo, editado por Mario Espinoza Pino (Madrid: Minerva Ediciones, 2010), 150

4 Friedrich Engels, *Esbozo para una crítica de la economía política* (Barcelona: Biblioteca Libre Omegalfa, 2018).

en la evolución intelectual de Marx, ya que con él inició sus estudios económicos propiamente dichos.

Quien piense que Marx y Engels fueron los teóricos del comunismo o del socialismo peca de ingenuidad y prejuicios. Bastaría hacer una hermenéutica completa a todas sus obras para concebirlas como un análisis científico⁵ de los límites y posibilidades del capitalismo revolucionario. Principalmente podemos concebir a Marx como el crítico de la reproducción social basada en el valor, así como también el crítico de los fetichismos y las mistificaciones del modo de producción capitalista.

En un primer momento, se rastrean los orígenes históricos del *Esbozo* escrito por Engels, así como también la importancia que supuso este trabajo en el devenir intelectual de Marx. En otras palabras, en que este último se interesara por el estudio de la ciencia económica.

En el segundo momento, se describe la significación de los *Manuscritos económico-filosóficos de París*⁶, teniendo presente que ese trabajo representó en Marx el inicio de sus estudios económicos y la concepción de su *teoría de la enajenación*.

En el tercer momento, se describen los trabajos *Miseria de la filosofía*⁷ y *Trabajo asalariado y capital*⁸, publicados en 1847 y 1849, respectivamente. Estos trabajos constituyen hitos en la evolución intelectual de Marx. En *Miseria*, Marx rebatió los planteamientos que Proudhon tenía respecto de la economía política y paralelamente postuló las tesis que había adquirido de su estudio de la economía política durante la década de 1840.

Por su parte, *Trabajo asalariado y Capital* tuvo como base las conferencias que Marx dio en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas en las que expuso los planteamientos de sus *Manuscritos de París*. Dichas obras representaron un ejercicio de pedagogía para el movimiento obrero, en la medida en que supuso para este la introducción al análisis de las relaciones sociales de producción mediante las categorías de la economía política.

En el cuarto momento, se describe la importancia de los llamados *Grundrisse* o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*⁹ y la *Contribución a la crítica de la economía política*¹⁰ como trabajos en los que Marx se interpeló a sí

5 Si sostenemos que la teoría marxiana-engelsiana es científica, es porque en su crítica a la economía política establece unos modos de funcionamiento estructurales del capitalismo que son verificables en lo empírico.

6 Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* (Madrid: Alianza Editorial, 1980).

7 Karl Marx, *La miseria de la filosofía* (Madrid: Sarpe, 1984). Nota y traducción de Dalmacio Negro Pavón

8 Karl Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en *El manifiesto comunista y otros ensayos*, editado por R.B.A. Proyectos Editoriales S.A. (Madrid: Sarpe, 1983).

9 Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 1 (Madrid: Siglo XXI Editores, 2007).

10 Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2008).

mismo para clarificar aspectos metodológicos y conceptuales en su crítica del capitalismo.

Como quinto momento se establece la importancia de *El Capital*¹¹, en donde se expresa en su justa medida el entendimiento de la explotación capitalista. Aquí se describirá el método de la crítica de la economía política que utilizó Marx.

Finalmente, se describen las categorías de *fetichismo* y *mistificación*, consideradas desde la perspectiva de la filósofa Clara Ramas San Miguel como transversales en todo el corpus teórico de la crítica de la economía política marxiana, que sirven para analizar en profundidad el funcionamiento del modo de producción capitalista. Paralelamente se establece la manera en que Ramas concibe la crítica de la economía política marxiana como un *materialismo crítico*.

El comienzo: el *Esbozo para la crítica de la economía política* de Engels

A Friedrich Engels, más allá de considerársele como el gran amigo y mecenas de Karl Marx, debe vérselo también como un intelectual de pensamiento original que coincidió con muchas de las ideas de Marx. La primera parte de su trayectoria intelectual pasó por el conocimiento de la filosofía hegeliana, pero este “teoricismo abstracto”¹² —consideraba Engels— no era suficiente para establecer y resolver los problemas de su época. “Se trataba, a todas luces, de una crisis en proceso del pensamiento engelsiano, que mientras tanto se nutría con estudios de la economía clásica”¹³, y fue en ese proceso de aprendizaje de la ciencia económica, entre los años 1843 y 1844, en el que se gestó *El esbozo para la crítica de la economía política*.

Ahora bien, primero debemos entender la noción de crítica de la economía política en Engels y en Marx¹⁴. Esta consistió en poner en evidencia cómo la economía clásica, de la mano de economistas como Adam Smith y David Ricardo, había idealizado la dinámica del mercado libre tanto a nivel nacional como de comercio internacional, encubriendo un sistema que naturalmente desembocaba en la explotación de los sujetos y en la competencia despiadada entre agentes económicos (capitalistas, terratenientes, comerciantes y trabajadores), generando un entorno de miseria material debido a la injusticia económica. Este *estado de cosas* visto desde la filosofía expresaba la miseria moral de la vida humana.

11 Karl Marx, *El Capital* (3 Tomos) (Marx desde Cero, 2009), <https://kmarx.wordpress.com/2009/10/09/el-capital-3-tomos/>.

12 Ángelo Altieri, “El pensamiento engelsiano en sus rasgos más genuinos”, *Dialéctica*, n.º 1 (1976): 11

13 *Ibid.*, 12.

14 La crítica de Marx se lleva a cabo mediante *juicios de hecho*, entendidos estos como análisis comprobables de la realidad objetiva que no involucran *juicios de valor*.

En ese sentido, lo que plasmó Engels en su *Esbozo* puede sintetizarse de la siguiente manera: la economía clásica de su época era un progreso respecto al mercantilismo, entendido este último como un proceso histórico previo al desarrollo del comercio internacional de la primera mitad del siglo XIX, de tal manera que la ciencia económica se había constituido como una *ciencia del enriquecimiento*, pero “conservando una visión egoístamente atomista de la sociedad, fundamentada, como antes, en el derecho de la propiedad privada”¹⁵.

De aquí se sigue que Engels, más allá de considerar a la economía política como la expresión de la expansión del comercio a nivel internacional (esto visto como progreso), consideraba que era un progreso a medias, porque si lo que esta postulaba en teoría era la riqueza de las naciones, en la realidad —lo objetivo— representaba el enriquecimiento para unos pocos y la pobreza y esclavitud para la mayoría, incluidas también naciones y pueblos subyugados. La economía política podía entenderse entonces como una “economía privada”¹⁶.

Los postulados de dicha economía clásica gravitaban en torno a la ley de la oferta y la demanda en el mercado de bienes materiales. Para Engels, dicha ley estaba sujeta a un desequilibrio constante, es decir, nunca se produciría un equilibrio —como sostenían los economistas de la época— porque la competencia voraz entre capitalistas comerciales o capitalistas industriales lo impedía; el enriquecimiento de unos sobre otros se sustentaba en la propiedad privada, en la medida en que la concentración de la propiedad consistía en un darwinismo económico y de la misma manera la monopolización comercial suponía el aumento del gran capital. En otras palabras, pensaba Engels, dicha ley de la oferta y la demanda era la prueba de que en esa incesante sucesión de extremos se sustentaba el régimen económico burgués —el capitalismo moderno—, en el cual las contradicciones eran inevitables.

¿Cómo podrían superarse las contradicciones del capitalismo moderno? Llevando a cabo una revolución social que suprimiera la base real de su funcionamiento, que como ya se dijo anteriormente, para Engels consistía en la propiedad privada, entendida como forma de enriquecimiento individual. Él, al igual que Marx, consideraba necesario, como ya lo había postulado el filósofo alemán Ludwig Feuerbach anteriormente, invertir la relación hegeliana de “pensamiento-realidad”¹⁷. Sin embargo, limitarse a dicha inversión generaba por sí misma una *actitud teórica pasiva*, por lo cual debía transformársela en praxis social que desembocara en una revolución social, partiendo del supuesto de que los sujetos revolucionarios conocieran y entendieran las dinámicas de sus condiciones materiales de existencia.

Engels exaltó en su *Esbozo* la importancia de la ciencia, pero no de aquella que sirve a unos intereses de una clase dominante, sino de la que permite entrever obje-

15 *Ibid.*, 13.

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*, 14.

tivamente el *movimiento real de la historia*. En dicho escrito Engels refutó la *teoría malthusiana sobre la población*¹⁸, la cual postulaba que la tierra no tenía la capacidad suficiente para alimentar a todos los hombres, teniendo como premisa que la población crecía en proporción geométrica y la tierra producía en proporción aritmética.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, Engels consideró que Malthus no tenía presente que mediante el progreso científico aplicado en la industria y la agricultura se podía solventar el problema de la alimentación de la población. Este problema ya estaba solucionado en la Inglaterra de la primera revolución industrial, ya que se producían suficientes bienes de consumo básicos que, sin embargo, estaban privatizados y por ende no toda la ciudadanía podía obtenerlos al no poseer los medios económicos necesarios.

Este *estado de cosas* tal cual lo veían Engels y Marx consistía en la existencia de una riqueza material presente en lo que ambos consideraban que era el centro del capitalismo de su época —los países de la Europa central y occidental—: una riqueza material que se codeaba con la miseria más absoluta de los ciudadanos de estos países y los demás pueblos del mundo resquebrajando con ello el *espíritu humano*.

Impacto del *Esbozo* en Marx y origen de los *Manuscritos económico-filosóficos de París*

El *Esbozo* fue escrito por Engels en Manchester entre octubre y noviembre de 1843. Fue publicado por primera vez en los *Anales Franco-Alemanes*¹⁹ en París en febrero de 1844. Hacia 1843 Marx, junto con su esposa Jenny y su pequeña hija, fueron expulsados de Prusia por decreto de censura impuesto por la monarquía prusiana²⁰, por lo cual se trasladaron a París, ciudad que por esos años recibía emigrantes políticos de diversas nacionalidades y donde se vivía el ambiente intelectual de la revolución, por ser Francia —como diría Eric Hobsbawm—: “el país clásico de la revolución europea occidental”²¹. A este respecto, “las revoluciones de 1789 y 1830 habían convertido a la capital de Francia en punto obligado de encuentro. Era una ciudad de conspiradores, poetas y panfletistas, sectas, salones y sociedades secretas, centro neurálgico de la historia europea”²².

18 En 1798 se publicó *El ensayo sobre el principio de la población* escrito por el economista inglés Thomas Robert Malthus. Su tesis central radica en que la población crece más rápidamente que los recursos de la que ella se vale, por lo cual en dicho fenómeno los bienes alimenticios no pueden ser consumidos por toda la población.

19 Efímera revista de carácter político y filosófico en la que tanto Marx como Engels, al igual que varios intelectuales de la coyuntura revolucionaria europea, tuvieron una participación importante.

20 La razón de dicha expulsión estribaba en las publicaciones de este desde *La Gaceta Renana*, periódico que dirigía y que realizaba una crítica punzante a la monarquía alemana y a la política reaccionaria europea.

21 Eric Hobsbawm, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos* (Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós, S.A., 2017), 33.

22 Francis Wheen, *Karl Marx* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S., 2016), 77.

Fue en dicho contexto en el que Marx pudo leer el escrito de Engels, al cual se refirió como un “genial esbozo de una crítica de las categorías económicas”²³, lo que contribuyó a que se interesara por el estudio de la economía política, campo en el que tenía muchos vacíos intelectuales. Fue en el verano parisiense de 1844 cuando, leyendo por su cuenta a Adam Smith, David Ricardo y James Mill, representantes del *corpus* teórico de la economía política británica, escribió un manuscrito de notas no publicado en su vida que se conoce como los *Manuscritos económico-filosóficos de París*.

Podemos establecer los puntos centrales de dichos manuscritos: Marx hablaba del *salario* como la expresión de la lucha entre el capitalista y el obrero en la dinámica de la oferta y la demanda de trabajo. El capitalista puede prescindir de determinado número de obreros y aun así conservar suficiente capital, con lo cual puede tener medios para sobrevivir; pero el obrero necesita trabajar para el capitalista para poder sobrevivir, es decir, no puede prescindir del capitalista. En ese sentido, el trabajador se ha convertido en una mercancía que busca un comprador, que en este caso será siempre el capitalista²⁴.

El capital es *trabajo acumulado* que nace del trabajo social de los obreros. Al obrero se le arrebató lo que produce y solo percibe en el *salario* una parte del valor que ha creado en el proceso de producción de mercancías. El salario expresado en valores monetarios le servirá para solventar sus gastos de existencia. Paralelamente, Marx sostuvo que el capitalista obtiene del trabajador un *plusproducto* que se convertirá en un *beneficio* o *ganancia* en el mercado, que a su vez acrecentará su capital.

El capital tiende a concentrarse cada vez en menos manos debido a la competencia voraz entre capitalistas, y en ese orden de ideas, “la acumulación de capital permite a la industria producir cada vez mayor cantidad de mercancías. Esto conduce a la superproducción y termina echando a la calle a una gran cantidad de trabajadores, o reduciendo sus sueldos a una miseria”²⁵. Si se da la superproducción de mercancías, es porque no hay suficiente demanda para adquirirlas.

En ese sentido, existe una contradicción fundamental en el capitalismo, la cual se da entre capital y trabajo, teniendo presente que es en la dinámica de la producción social de mercancías en que las personas y las cosas se objetivan. Esto quiere decir que “el trabajador dedica su vida a producir objetos que no posee ni controla”²⁶. Aquí entra a colación el concepto hegeliano de *alienación*, que puede entenderse de la si-

23 Karl Marx, “Prologo a Contribución a la crítica de la economía política”, en *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prologo, editado por Mario Espinoza Pino (Madrid: Minerva Ediciones, 2010), 152.

24 En los *Manuscritos de París* Marx no utiliza la categoría de fuerza de trabajo para referirse al trabajo que realiza un obrero para el capitalista. Es en los *Grundrisse* donde se puede rastrear el origen de esta categoría que será analizada también en *El Capital*.

25 Wheen, *Karl Marx*, 85.

26 *Ibid.*, 87.

guiente manera: para Hegel, la alienación era un simple hecho de la vida, la sombra que incide entre la concepción y la creación, entre el deseo y el espasmo. En cuanto una idea se convierte en un objeto —una maquina o un libro—, “se externaliza”, y por tanto se separa de un productor. La enajenación era la inevitable conclusión de todo trabajo²⁷.

Marx pensaba que la *enajenación del trabajo* no era un problema eterno en el mundo social, sino la expresión de una determinada relación económico-social concreta e histórica, de manera que el trabajo asalariado es parte inherente del modo de producción capitalista. En ese orden de ideas, la alternativa a cambiar ese *estado de cosas* consistía en la abolición de la propiedad privada de los medios producción que pertenecían a los capitalistas por medio de una revolución social.

A diferencia de Engels, que en su *Esbozo* estableció su crítica a la retórica del mercado libre desde un moralismo unilateral con premisas de imperativos categóricos, Marx, en sus *Manuscritos*, realizó dicha crítica teniendo presente *juicios de hecho*. La competencia y el mercado para él no son tanto una afrenta a la moral universal; obedecen más bien a la fragmentación de la sociedad humana partiendo de la base de la propiedad privada de los *medios de existencia*²⁸, en donde lo que el obrero produce no es para su disfrute, sino para el enriquecimiento de personas ajenas.

A este respecto, el investigador alemán Martin Nicolaus señala que Marx sostiene en los *Manuscritos* que las mercancías ya no solo tienen un valor de uso, sino también un valor de cambio en la dinámica del intercambio de la sociedad mercantil. En otras palabras, Marx consideraba la división social del trabajo y el cambio como expresión de la actividad enajenada de los hombres²⁹. Con estos argumentos marxianos se puede establecer el desarrollo de una *teoría de la enajenación* en la trayectoria intelectual del autor.

Miseria de la filosofía y Trabajo asalariado y capital como escritos de consolidación teórica en Marx

En los *Manuscritos de París*, Marx llegó a la conclusión de que la instauración del “estado ético”³⁰, entendido como la instauración de los principios de la filosofía humanista, solo se podía llevar a cabo con un cambio profundo de las relaciones económicas de producción. En esa evolución intelectual, al ir dejando la filosofía académica en boga de los jóvenes hegelianos “para descender al análisis concreto de situaciones

27 *Ibid.*, 88.

28 Marx implementó por primera vez el término *medios de producción* en su obra *La miseria de la filosofía*.

29 Martin Nicolaus, *El Marx desconocido* (Madrid: Anagrama, 1972); Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 1 (Madrid: Siglo XXI Editores, 2007), 15.

30 Karl Marx, “Miseria de la filosofía”, en *Miseria de la filosofía*, editado por Dalmacio Negro Pavón (Madrid: Sarpe, 1984).

concretas³¹, Marx chocó con el *corpus* teórico de la izquierda francesa. Es importante señalar que tanto Marx como Engels se alejan del teoricismo de los jóvenes hegelianos cuando perciben que este movimiento solo veía en la reflexión filosófica abstracta la solución a los problemas sociales.

Fue en ese contexto cuando apareció en 1846 *El sistema de las contradicciones económicas* o *Filosofía de la miseria* de Pierre-Joseph Proudhon. Este filósofo anarquista postuló una sociedad ideal basada en el pacto de productores libres, donde no tendrían cabida los intermediarios y donde el monopolio y el Estado no existirían. Estos planteamientos fueron refutados por Marx en su *Miseria de la filosofía* publicada en 1847. Podemos preguntarnos en qué medida esta obra fue importante desde el punto de vista de la evolución intelectual del autor y de su trayectoria en lo político.

A este respecto podemos decir que en *Miseria de la filosofía* se expresaron por primera vez los conocimientos que hasta ese momento Marx poseía sobre la economía política. En dicha argumentación utilizó categorías económicas para explicar el proceso de trabajo asalariado que tiene una contradicción fundamental en relación con el capital industrial. Paralelamente, el conocimiento de las ideas de Marx por parte de círculos intelectuales y obreros de la coyuntura europea le supuso reconocimiento como uno de los intelectuales que aportó al desarrollo del movimiento obrero de la época.

La obra puede dividirse en dos partes: en la primera parte, Marx retomó el *método dialéctico* que había tomado de Hegel para conectarlo con las conclusiones a las que había llegado con sus estudios de la economía política. En ese sentido, recalcó que la obra de Proudhon tenía muchas deficiencias en cuanto al conocimiento de diversos autores de la economía política de la época, y en ese sentido el francés hacía generalizaciones sobre los procesos históricos. De igual manera, su *método dialéctico* era muchas veces confuso.

En la segunda parte de la obra, Marx expuso su método de análisis de las categorías de la economía política para describir las relaciones sociales históricas. Consideraba que el error fundamental de la obra de Proudhon tenía que ver con que este último creía haber elaborado las tesis acerca del valor. Recordemos que la escuela clásica de economía, expresada en las obras de Smith y Ricardo, ya había establecido conclusiones importantes sobre la *teoría del valor*³². Proudhon llegaba a estas mismas conclusiones desconociendo que ya habían sido expresadas principalmente en la obra de Ricardo.

De manera que Marx, teniendo como base las tesis de la escuela clásica de economía de su época, sostuvo que las mercancías que se producen socialmente tienen dos aspectos: *valores de uso* y *valores de cambio*. De manera análoga a Smith y Ri-

31 *Ibid.*

32 Uno de los principios fundamentales de esta teoría gravitaba en torno a que el valor de una mercancía estaba determinado por el trabajo necesario contenido en ella para su producción.

cardo, Marx concibió la existencia de un *capital fijo*, expresado en materias primas e infraestructura capitalista, así como un *capital circulante* que se genera por medio del trabajo humano en la esfera de la producción.

Es en ese proceso de producción donde Marx argumentó, como ya lo había esbozado en sus *Manuscritos económico-filosóficos de París*, que el capitalista compra el trabajo del obrero por un determinado tiempo, tiempo de trabajo que, expresado en la jornada laboral, se dividirá en *trabajo necesario* y *plustrabajo*. En este último, al existir un *valor excedente* creado por el trabajador, aparece el *beneficio* o *ganancia* del capitalista. Así mismo, Marx argumentó que en realidad lo que produce el trabajador le es enajenado.

A diferencia de Proudhon, el cual argumentaba que la injusticia social tenía como base la maldad de los capitalistas, Marx sostuvo que dicha maldad era la expresión de una estructura económica de funcionamiento específica, en la cual al proceso de producción social llevada a cabo por los trabajadores devenía en una apropiación de beneficios individuales de la clase que poseía los medios de producción sociales. Podemos establecer también que muchas de las tesis expresadas por Marx en su *Miseria se van a vincular con los modos de superestructuras políticas e ideológicas*³³. Estas tesis más tarde fueron pulidas conceptual y metodológicamente hablando.

En cuanto a *Trabajo asalariado y capital* podemos decir, recurriendo a Engels, que: “se publicó, bajo la forma de una serie de artículos editoriales, en la *Nueva Gaceta del Rin*, a partir del 4 de abril de 1849. Le sirvieron de base las conferencias dadas por Marx, en 1847, en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas”³⁴. Recordemos que en febrero de 1848 comenzó una nueva revolución en Francia, Marx, que estaba en el exilio belga, fue expulsado de dicho país por la reacción conservadora belga, siendo después acogido por el naciente gobierno provisional francés.

En París, al estar en auge la revolución, se pensaba que debía armarse un ejército de exiliados alemanes en Francia para que, trasladado a Alemania, extendiera allí la revolución. Marx no concebía esta idea porque creía que la acción estaría destinada al fracaso, por lo cual se trasladó a Colonia y allí fundó “la *Nueva Gaceta del Rin*, que vivió desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849”³⁵.

En cierta medida podemos considerar que el contenido de *Miseria de la filosofía* requiere de cierto conocimiento previo por parte del lector promedio, a diferencia del de *Trabajo asalariado y capital*. Sobre dicha obra, Marx comenta al respecto:

33 Estos dos términos los habían utilizado Marx y Engels en sus escritos críticos a la filosofía posthegeliana. Dichos manuscritos no publicados en vida de los autores salieron a la luz en 1932 con el nombre de *La ideología alemana*.

34 Karl Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en *El manifiesto comunista y otros ensayos*, editado por R.B.A. Proyectos Editoriales S.A. (Madrid: Sarpe, 1983), 65.

35 Friedrich Engels, *Carlos Marx* (Marxists Internet Archiv, 2000), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/cmarx.htm>.

“nos esforzaremos por conseguir que nuestra exposición sea lo más sencilla y popular posible, sin dar por supuestas ni las nociones elementales de la Economía Política. Queremos que los obreros nos entiendan”³⁶. De manera que podemos establecer que esta obra representó para Marx una acción de divulgación de las que hasta el momento eran sus tesis sobre las relaciones sociales de producción.

Si bien Marx precedentemente había analizado la coyuntura política desde la dinámica de la lucha de clases, se decidió por llevar a cabo un análisis de las relaciones económicas existentes entre la burguesía y los asalariados de la época, exponiendo una dominación de clase específica y, derivada de ello, una suerte de esclavitud económica. Comenzó preguntándose por la significación del *salario* y cómo este se determina, así como qué es lo que determina el precio de una mercancía.

En ese sentido, va a establecer que el trabajo de los obreros, como cualquier mercancía, tiene un valor, que expresado en el salario representa los medios de vida necesarios para la supervivencia y reproducción del obrero. Si la producción de mercancías supone unos *costes de producción*, en cierta medida el trabajo del obrero tiene un costo para el capitalista.

Marx también señaló que la relación entre capital y trabajo asalariado supone que ambos se condicionen y se engendren recíprocamente. Sin embargo, el crecimiento del capital supone que existe un poder del *trabajo acumulado* sobre el *trabajo vivo*, lo que supone la expresión de la dominación de clase burguesa sobre la clase obrera. Volviendo nuevamente al tema del *salario*, Marx estableció que el *salario nominal*, entendido como la expresión monetaria de lo que vale el trabajo, muchas veces no llega a coincidir con el *salario real*, lo que significa que el dinero que obtiene el trabajador no alcanza para cubrir los medios que necesita para vivir materialmente.

El *salario* y la *ganancia* capitalista subsisten en una relación inversa: si la *ganancia* capitalista sube, necesariamente el *salario* disminuye, y esto se da porque el crecimiento del *capital productivo* al tecnificarse abarata los *costes de producción*, lo que hace que el salario disminuya. Este aumento del capital productivo es la expresión de una división social del trabajo cada vez más compleja, debido precisamente a la competencia voraz entre capitalistas que prescinden cada vez más de trabajadores y así aumentan un ejército industrial de reserva. Para Marx, esto significaba que la relación entre capital y trabajo se fundamenta en que el crecimiento del primero supone la disminución progresiva del segundo, generando para la gran mayoría unas condiciones materiales de existencia deplorables porque no poseen los medios para sobrevivir³⁷.

36 Marx, “Trabajo asalariado”, 75.

37 Marx, que en 1848 publicó junto con Engels el *Manifiesto del partido comunista*, estableció esta misma conclusión acerca de la pauperización progresiva del proletariado. Sin embargo, en *El Capital* sostuvo que esta pauperización podía ser relativa en la medida en que no abarcaba a todo el conjunto de la clase trabajadora, pero aquello no significaba que la explotación capitalista hubiera cesado. Este argumento

Los *Grundrisse* y la *Contribución* como estudios de esclarecimiento del propio Marx

Los *Grundrisse* fueron unos manuscritos redactados por Marx entre 1857 y 1858 que constituyeron la síntesis de las investigaciones económicas llevadas a cabo desde su estadía en Londres desde 1849. Fueron escritos fragmentarios que no poseen un orden lógico, pero que para el propio Marx representaron el esclarecimiento de sus propias ideas³⁸. En ese sentido, los *Grundrisse* permiten entrever “la gestación de las categorías analíticas con las que Marx develó la naturaleza mistificatoria de la economía política burguesa y creó las bases de una nueva ciencia crítica de la sociedad”³⁹.

Estos manuscritos, como ya se ha señalado anteriormente, al ser ejercicios de esclarecimiento para el propio autor, contienen en sí mismo un elevado grado de abstracción, que inclusive supusieron para el mismo Engels una gran dificultad a la hora de leerlos, teniendo presente que tanto él como Marx mantenían un constante epistolario en la medida en que Engels indicaba aspectos por corregir. Marx consideraba que dichos escritos echaban por tierra todas las doctrinas vigentes de la economía política de su tiempo y sentaban las bases del estudio científico del capitalismo como arma ideológica para el movimiento obrero. Paradójicamente esta obra, aunque Marx no podía saberlo entonces:

Habría de ser el único de sus trabajos en que cual su teoría del capitalismo desde los orígenes hasta el derrumbe sería presentada en toda su integridad. Aunque oscuros y fragmentarios puede decirse que los *Grundrisse* fueron la única obra de economía política verdaderamente completa que Marx escribió⁴⁰.

Se puede establecer a grandes rasgos unas características que diferenciarían a los *Grundrisse* de los escritos precedentes. A diferencia de los *Manuscritos económico-filosóficos de París*, Marx ya no se centró en la dinámica capitalista tendiente a la oferta y la demanda, ya que consideró necesario ahondar más allá de la superficie de la estructura económica, de manera que los *Grundrisse* se presentó un análisis del origen del capital y su consiguiente proceso de acumulación.

Con el estudio en profundidad de la *teoría ricardiana del excedente*, teniendo presente que en dicha teoría vale más el producto producido por el trabajador que la reproducción del mismo, Marx tuvo la posibilidad de entrever que con este enfoque

puede constatar en la llamada ley general de la acumulación capitalista que aparece en el tomo primero de *El Capital*, así lo señala el investigador británico Francis Wheen en su obra *La historia de El Capital de Karl Marx*, publicada en 2007.

38 Nicolaus, *El Marx desconocido*, 7.

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*, 14.

se probaba la explotación de la clase trabajadora, de manera que a partir de esta tesis estableció su llamada *teoría de la plusvalía* que desarrolló en los *Grundrisse*.

Ahora podemos pasar a describir la estructura de estos dos escritos. En primera medida, el texto presenta una *Introducción*, que si bien quedó inconclusa, representó para la hermenéutica a la teoría marxiana un acercamiento hacia sus supuestos teóricos y metodológicos que dan estructura a su crítica de la economía política⁴¹. En ese sentido, Marx expresó en este apartado cómo la producción de la vida material históricamente dada en el contexto específico de unas relaciones de económicas de producción genera, a su vez, relaciones jurídicas de propiedad y que este proceso implica a su vez el desarrollo de determinadas fuerzas productivas. Podemos decir también que Marx fundamentó una manera relacional en que debían concebirse los procesos de producción, distribución, cambio y consumo. Así mismo, hay un apartado específico que explica el método de la economía política que concibe Marx. En el siguiente apartado profundizaremos en la explicación de dicho método.

En cuanto a la última parte de la *Introducción*, hay una interpretación sobre el arte en la sociedad. Marx señala que la sociedad moderna concibe el arte del pasado —específicamente la de Grecia clásica— como un logro de estética que paradójicamente se dio con una base material que necesariamente no estaba del todo desarrollada en comparación con la sociedad moderna.

Después de la mencionada *Introducción*, los manuscritos presentan dos capítulos que tienen que ver con el *dinero* y el *capital*, respectivamente. Precisamente en el capítulo II, que trata sobre el capital, hay una subdivisión en tres partes que tienen que ver con “la producción, circulación y la transformación de la plusvalía en ganancia”⁴². Es importante acotar que los capítulos señalados no necesariamente implican un abordaje económico excluyente, ya que puede entrecruzarse el tratamiento sociológico y político que Marx llevó a cabo en su estudio de los fenómenos económicos.

En relación al capítulo sobre el *dinero*, puede observarse que Marx realiza una crítica del mismo desde la sociología y la política, entendiéndolo como el medio predominante de cambio de la sociedad moderna. Tenía presente que en las condiciones históricas concretas de esta sociedad el *dinero* se ha convertido en la abstracción de todos los valores de cambio. De igual manera, el hecho de que en la moderna sociedad capitalista todo lo que se produce tenga sus correspondientes *valores de cambio*, implica que hay una dependencia recíproca entre todos los productores.

Marx consideraba errónea la perspectiva de los economistas burgueses, en relación a que si los sujetos perseguían su interés privado, estaban contribuyendo al interés general de la sociedad. Dicha perspectiva tendía a un falseamiento de lo real,

41 Mario Espino, “Londres, 1859. *La Contribución a la crítica de la economía política* y el espectro de la crisis”, en *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prologo, editado por Mario Espinoza Pino (Madrid: Minerva Ediciones, 2010), 27.

42 Nicolaus, *El Marx desconocido*, 19.

ya que en realidad si cada sujeto persigue su fin, en realidad está obstaculizando el fin del otro, de lo cual resultaría una “negación general”⁴³ del desarrollo social.

Además, señaló que si el nexo social se basa en el *valor de cambio*, el poder de un sujeto en la sociedad se fundamenta en la capacidad de adquirir *valores de uso* por tener un determinado capital en *dinero*. Esta es la base de su poder social bajo la forma de una cosa. Si la sociedad está constituida de esta manera, tendrá una dependencia respecto de las cosas. En ese sentido, el dinero es una relación social.

Ahora bien, en relación con el capítulo sobre el capital, Marx comenzaba por preguntarse lo siguiente:

¿Cómo puede ser que el obrero reciba el valor de cambio total por su mercancía y sin embargo exista un excedente del cual vive la clase capitalista? ¿Cómo puede ser que el obrero no sea engañado en el contrato de trabajo y sin embargo sea explotado? ¿Cuál es la fuente de la plusvalía?⁴⁴.

Marx sostuvo que aquello que el trabajador vende no es su *trabajo*; en realidad vende su *fuerza de trabajo*. Esta tiene carácter de ser mercancía; es una mercancía especial porque es capaz de crear valor donde antes no lo había y además puede crear valores mayores de los que necesita para su sostenimiento —para el sostenimiento del trabajador mismo—, de manera que solo el trabajo, visto de esa forma, es el creador de *plusvalía*.

El capitalista entonces compra la *fuerza de trabajo* durante un determinado número de horas para producir mercancías —que serán de su propiedad—. Es en este momento del proceso donde se produce la plusvalía del capitalista. Luego, las mercancías convertidas *valores de cambio* en el mercado le generarán una *ganancia*; en otros términos, podemos decir que la venta de *fuerza de trabajo* en el contexto de una determinada jornada laboral por parte del trabajador tiene dos aspectos: el cumplimiento de un *trabajo necesario* que servirá para el sostenimiento de los medios de vida del trabajador, pero además un trabajo adicional —un *plustrabajo*— que ya no realiza para sí mismo, sino para el capitalista.

Con este *plustrabajo* se producen mercancías que representan en sí mismas la *plusvalía*, del cual el capitalista es propietario, las cuales intercambiará como valores de cambio en el mercado para obtener una *ganancia*. Es importante señalar acá “que Marx denomina explotación a esta renuncia del obrero al control sobre su poder creador”⁴⁵. Con lo anteriormente señalado, puede verse cómo estas ideas fueron la base de la teoría de la plusvalía en Marx.

43 *Ibid.*, 21.

44 *Ibid.*, 25.

45 *Ibid.*, 28.

En los *Grundrisse*, Marx no concibe la explotación desde el sentido de una desproporción entre los ingresos de la clase trabajadora y la clase capitalista, pues si se enfocara el problema de esta manera, solo se tendría en cuenta la medición de dicha desproporción entre los *salarios* y las *ganancias*, teniendo presente que estas últimas constituyen una fracción del total de la *plusvalía*. Para Marx, identificar plenamente la *explotación capitalista* supondría que el empobrecimiento del trabajador se puede medir por el incremento del capital, que a pesar de producirse socialmente, finalmente quien percibe la acumulación del mismo es la clase capitalista. En otras palabras, el capital es de su exclusiva propiedad.

Puede verse también cómo desde un comienzo “las cuestiones económicas encaradas en los *Grundrisse* son más ambiciosas y se refieren más directamente al problema del derrumbe capitalista que las contenidas en *El Capital* tal como llegó a nosotros”⁴⁶. Para Marx existiría un límite de la producción, entendida esta no como la producción en sí misma, sino la producción basada en el capital. Dicho límite se expresa en la sobreproducción, que no implica necesariamente un excedente de mercancías excesivo, sino un excesivo poder productivo.

De acuerdo con lo anteriormente señalado, Marx no se ceñía únicamente a un escenario donde la miseria material de los trabajadores fuera inversamente proporcional a la opulencia de los capitalistas y a la acumulación misma del capital. Él pensaba que también podía darse el escenario en que el capitalismo se encontrara maduro para una revolución mundial, en la medida en que la clase trabajadora hubiera ampliado su consumo por encima de su mera subsistencia y comenzara a considerar el disfrute de los excedentes productivos como una necesidad general⁴⁷.

Sus previsiones acerca del futuro del capitalismo fueron más allá. Concibió un aparato capitalista totalmente automatizado, donde se prescindiría de una clase trabajadora y por ende las relaciones sociales basadas en el capital-trabajo ya no tendrían lugar. Este contexto además supondría la relación intrínseca entre sujeto y objeto, lo que supone el dominio de la naturaleza por parte del hombre bajo condiciones armónicas, así como también la posibilidad del “desarrollo del individuo social”⁴⁸.

Con lo anteriormente señalado, los *Grundrisse* no pueden considerarse como un análisis limitado al capitalismo del siglo XIX. Por el contrario, Marx realizó el ejercicio de imaginar la evolución del sistema capitalista prescindiendo de la contradicción entre capital-trabajo. El capitalismo es revolucionario en la medida en que puede superar su contradicción principal: un poder productivo que beneficia a la ciudadanía global y no al incremento del capital.

Por último, podemos considerar a los *Grundrisse* como un escrito complejo en la medida en que su interpretación no debe basarse en una división entre el Marx joven y

46 *Ibid.*, 31.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*, 36.

el Marx maduro —el filósofo y el economista, respectivamente—, como lo postuló en su momento el filósofo francés Louis Althusser. Precisamente fue en los *Grundrisse* que Marx llevó a cabo una ósmosis de los elementos filosóficos hegelianos y los elementos económicos ricardianos que sirvieron de base para su análisis del capitalismo.

De igual manera, estos trabajos representaron un avance teórico con respecto a las obras precedentes. En otras palabras, Marx realizó descubrimientos importantes para sistematizar su *teoría de la plusvalía* y su *teoría del derrumbe capitalista*. Con estas nuevas tesis se rebatió a sí mismo. Por ejemplo, en el *Manifiesto del partido comunista* de 1848 postuló la polarización creciente entre las dos clases antagónicas del capitalismo. Esta previsión la refutaría entendiendo que la polarización en sí misma no significaba unas condiciones de miseria material para toda la clase trabajadora.

Profundizando en esta idea, puede establecerse que la revolución en el capitalismo no tiene que ver necesariamente con la polarización creciente de las clases y una lucha de clases hasta la derrota de los capitalistas. El sentido revolucionario del capitalismo radicaría en que precisamente la concentración capitalista expresada en el monopolio, el avance de la tecnología, del mercado mundial y con ello el aumento de la calidad de vida para la clase trabajadora son condiciones que posibilitan el advenimiento del gran cambio social. Los *Grundrisse* entonces expresarían “las deficiencias de los primeros escritos económicos y pone de relieve la naturaleza fragmentaria de *El Capital*”⁴⁹; de manera que Marx en realidad no puede verse como un vendedor de verdades, sino como el creador de instrumentos.

La *Contribución a la crítica de la economía política* se publicó por primera vez en 1859; ocho años después se publicó el primer volumen de *El Capital*, de manera que la primera obra puede concebirse como un prólogo de la segunda, así lo diría Marx en el prólogo de *El Capital*. Podemos establecer que la *Contribución* representa la condensación de lo escrito en sus *Grundrisse*, y a su vez estos retomaban temáticas aparecidas en los *Manuscritos económico-filosóficos de París*.

La *Contribución* se puede concebir como un trabajo que expresa concisamente la metodología marxiana, entendida esta como la perspectiva histórica para analizar las relaciones sociales de producción en contextos de propiedad de los medios de producción, análisis que tiene como base unas categorías económicas específicas. Como ya se ha dicho en otras partes, Marx aquí también se alejó de la perspectiva de la economía política burguesa que veía solamente los fenómenos que se dan en el mercado desde lo cuantitativo.

Sin embargo, parte de ciertas categorías que esta ciencia económica burguesa aplica para describir los procesos económicos: la oferta y la demanda, la competencia y el mercado. Al exponer críticamente estas categorías, puso “en evidencia la esencia

49 *Ibid.*, 40.

que se oculta detrás de la apariencia fenoménica de las relaciones de mercado”⁵⁰. Dicha esencia puede entreverse por medio del análisis de la producción y las relaciones de actores económicos que se dan dentro de ella; relaciones que corresponderían a formas de división del trabajo que en la realidad concreta del modo de producción capitalista generan unas clases socio-económicas específicas y derivado de ello una sociedad dominada por la explotación y la búsqueda ilimitada de ganancias.

El análisis que Marx realizó partía de la importancia del *trabajo productivo* en la historia del desarrollo social, la manera en que este va cambiando históricamente y cómo dicho trabajo productivo constituye la relación hombre-naturaleza. Del *trabajo productivo* se desprende una producción constante de mercancías para el contexto del funcionamiento del capitalismo, una producción e intercambio de mercancías que como ya se ha dicho en varias oportunidades está mediada por el *dinero* como medida universal de valor y de intercambio.

A su vez, estas relaciones de mercado pueden explicarse por medio de categorías como *fetichismo* y *mistificación*, las cuales interpretadas desde una mirada crítica encubren las relaciones reales de producción y funcionan como representaciones aparentes, que van a ser defendidas por la economía política burguesa para legitimar el orden social existente. Para finalizar, podemos caracterizar al *Prologo* de la *Contribución* como una suerte de autobiografía intelectual que Marx reseña y que le sirve para exponer la sucesión lógica de sus estudios, su evolución intelectual a través del tiempo.

***El Capital* expresa el método de la crítica de la economía política y el análisis de la explotación capitalista**

La sociedad actual está atravesada por relaciones de poder y de opresión que se pueden expresar en relaciones de género asimétricas, discriminación racial, diferentes posesiones de riqueza material con sus consiguientes efectos sociales, estereotipos antisemitas o discriminación a determinadas orientaciones sexuales. Podemos preguntarnos cuál sería la conexión de estas relaciones de poder y si hay una más determinante que la otras.

Es precisamente en la crítica de la economía política de Marx donde se estudian las relaciones de poder y explotación que emergen de relaciones económicas específicas. Pero si este es su objeto de estudio, no quiere decir que sean estas las únicas relaciones de poder relevantes. Como señala Michael Heinrich: “uno no debería entregarse a la ilusión de que con el análisis de los fundamentos del modo de producción capitalista ya estuviera dicho todo lo decisivo sobre las sociedades capitalistas”⁵¹.

50 Marx, *Contribución a la Crítica*, 12.

51 Heinrich, *Crítica de la economía política*, 45.

La producción a escala capitalista tiene como principal finalidad la valorización constante del capital, mientras que la satisfacción de necesidades quedará relegada a un segundo plano. En ese sentido, la *ganancia* como expresión de *plusvalía* en una empresa capitalista no sirve para que los capitalistas vivan una vida agradable; la valorización constante constituye la *acumulación capitalista* y esta se produce debido a que los capitalistas están en permanente competencia por la búsqueda de *ganancia*, por lo cual aumentan en todo lo posible el tiempo de trabajo excedente mediante el desarrollo de las fuerzas productivas. Dicho “afán desmesurado de lucro”⁵² no se ve en el análisis de Marx como una deficiencia moral del capitalista. Por el contrario, puede entenderse como la esencia misma del ser capitalista.

Es importante resaltar que la ganancia capitalista no necesariamente se obtiene por medio del *capital industrial*. Eso lleva a pensar que hay varios tipos de capital. Por ejemplo, el capital que devenga interés por medio de un préstamo, el *capital comercial* que compra determinadas mercancías a precios inferiores para luego venderlas en otros lugares y tiempos a precios superiores.

Con estas aclaraciones se puede pasar a establecer cuál es el objeto de la crítica de la economía política marxiana y su vez entender de qué manera —mediante que método— Marx llevó a cabo este cometido en su investigación sobre el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y circulación correspondientes a él. *El Capital* no trata específicamente de la historia del capitalismo, ni de un determinado periodo histórico del mismo, sino que expresa un análisis teórico.

En ese sentido, establece determinaciones esenciales que hacen parte del capitalismo, no de manera temporal o localmente sino en la media ideal del mismo. En ese orden de ideas, la exposición analítica se lleva a cabo con un alto grado de abstracción mediante unas categorías de análisis. En este punto podemos establecer el método que utiliza Marx para su análisis. Si bien la historia sirve para comprender el presente, para comprender la historia de los acontecimientos este modo de operar no se aplica a la historia de la estructura de una sociedad, de manera que “para poder investigar la formación de una determinada estructura económica y social, es preciso conocer antes la estructura acabada, y solo entonces se sabe lo que hay que buscar en la historia en general”⁵³.

De lo anteriormente dicho se puede establecer que los pasajes de contenido histórico que aparecen en *El Capital* se encuentran después de la exposición teórica categorial. Por ejemplo, el capítulo sobre la *acumulación originaria del capital* —la aparición del trabajo asalariado libre— está al final del tomo primero. Los pasajes históricos le sirvieron a Marx para complementar su exposición teórica, mas no para fundamentarla. Esto no quiere decir que por estar relegada la exposición histórica

52 *Ibid.*, 48.

53 *Ibid.*, 63.

pueda considerarse a la obra en su conjunto como *a-histórica*, como precisamente Marx consideraba a la ciencia económica de su tiempo y que en la actualidad presenta el mismo defecto.

Podemos añadir que Marx rebatió varios elementos teóricos de la economía burguesa —de la economía política clásica— expresada principalmente en la teoría de Smith y Ricardo. Sin embargo, de estos economistas va a tomar la *teoría del valor trabajo* en la cual “el valor de las mercancías se determinaba por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción”⁵⁴. Con dicha premisa sobre el valor-trabajo elabora una teoría de la explotación de la fuerza de trabajo y de las crisis del capitalismo. Por ende, el proyecto de Marx —y de Engels también— no era tanto fundar una economía política alternativa sino llevar a cabo una crítica de la economía política hegemónica.

Para Marx fue importante utilizar la ciencia económica para llevar a cabo un análisis amplio de las formas de producción, distribución, cambio y consumo, siempre desde una perspectiva histórica. Si el capitalismo es un modo de producción histórico, se diferenciaría entonces de los modos de producción que lo precedieron. Cada modo de producción tiene relaciones sociales específicas y habría que exponerlo con categorías propias, de manera que si los modos de producción son históricos, las categorías también lo son, porque expresan determinadas relaciones sociales.

Si las categorías son históricas, Marx consideró que su análisis no consistiría tanto en establecer las posiciones que estas ocupan históricamente en las diversas formaciones sociales, como en establecer su articulación en el contexto de la moderna sociedad burguesa. Sin embargo, si decimos que las categorías económicas son históricas, debemos establecer dos aspectos importantes a este respecto: una categoría económica es *simple* y a la vez *concreta*⁵⁵. Tomemos de ejemplo a la categoría dinero, que, si lo vemos desde la perspectiva de las *formaciones económicas precapitalistas* propuestas por Marx, tiene su origen en el *modo de producción asiático*, pasando luego por el *esclavista* y el *feudal* hasta llegar al *modo capitalista de producción*. De igual manera, una categoría económica es concreta en el sentido de que se la analiza en un contexto histórico específico.

Marx consideraba que el error de base del proceder metodológico de la economía burguesa de su época era la cancelación de todas las diferencias históricas, no tener en cuenta que una categoría es *simple* y a la vez *concreta*, es decir, es histórica, por lo cual dichos economistas veían la sociedad burguesa en todos las formaciones histórico-sociales.

El método utilizado por Marx tiene en sí mismo “una *exposición dialéctica* de las categorías, lo que significa que en el curso de la exposición cada una de ellas tiene

54 *Ibid.*, 65.

55 Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prologo, 130.

que desarrollarse a partir de las otras”⁵⁶. Pueden establecerse otros ámbitos del método que utilizó Marx en su análisis del modo de producción capitalista; si el medio para hacerlo es mediante el análisis categorial es porque estas representan lo concreto —la praxis social misma—, pero entonces el ejercicio debe realizarse de ida y de vuelta, utilizando una expresión coloquial. Si lo *concreto* ha permitido a los sujetos económicos abstraer los fenómenos económicos por medio de categorías económicas, pueden analizarse dichos fenómenos desde el más simple al más complejo.

Por ello podemos ver cómo el orden expositivo de Marx en los tres tomos de *El Capital* comienza desde lo simple a lo complejo. Si se comienza por lo simple —la mercancía— es porque la producción material de la sociedad tiene como núcleo producir dichas mercancías como *valores de uso* y como *valores de cambio*. El análisis se irá complejizando con la utilización de más categorías: trabajo, moneda, dinero, precios, capital, formas de plusvalor, beneficio, ganancia, fuerza de trabajo, salario y acumulación capitalista (estas serían algunas expuestas solo en el primer tomo).

En los tomos II y III Marx expone la metamorfosis del capital y sus consiguientes ciclos, la rotación del capital, la reproducción y circulación del capital visto como capital social en su conjunto, así como también expondrá su llamada ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, el interés, el crédito y el *capital* ficticio, entre otras apartados más. El método de Marx entonces lleva a cabo un estudio desde lo simple para finalizar viendo dentro de una perspectiva amplia la estructura social propiamente dicha, y como ya señalamos el camino de vuelta a lo simple también se puede dar para ahondar en determinados fenómenos de la praxis económica.

Decíamos anteriormente que Marx va a elaborar una *teoría de la explotación*, de donde emerge una crítica a las relaciones sociales que tienen lugar en la sociedad burguesa. Dicha crítica deviene en el análisis del *fetichismo* y la *mistificación* capitalistas que abordaremos en el último apartado. Por ahora es conveniente decir que “para comprender el origen del *plusvalor* —a pesar del intercambio de equivalentes— tenemos que ocuparnos de manera más precisa de la mercancía fuerza de trabajo”⁵⁷.

Como ya se ha señalado, Marx concibe la jornada de trabajo dividida en dos aspectos no proporcionales: un tiempo de *trabajo necesario*, que es el tiempo de trabajo que reproduce el valor de la *fuerza de trabajo*, valor que expresa en los costes de vida para la subsistencia material del trabajador. La otra parte de la jornada laboral es un tiempo de *plustrabajo*, entendido este como un tiempo de trabajo que realiza el trabajador individual y va más allá de sus propias necesidades de reproducción. Ese *trabajo necesario* será un trabajo pagado por el capitalista, mientras que el *plustrabajo* representa la *plusvalía* para el capitalista.

56 Heinrich, *Critica de la economía política*, 70.

57 *Ibid.*, 130.

Cuando el trabajador individual recibe del capitalista por su *fuerza de trabajo* menos valor del que ha producido en su jornada de trabajo se produce *una condición de explotación*. Sin embargo, el término *explotación* por sí mismo puede dar lugar a equívocos. Marx no hace referencia a un tipo de explotación donde el *salario* es bajo o donde la situación laboral es mala. La *explotación* a la que se refiere “designa únicamente el estado de cosas en el cual los productores reciben solo una parte del nuevo valor producido por ellos, independientemente de que el salario sea alto o bajo y las condiciones laborales sean buenas o malas”⁵⁸.

De igual manera, el término *explotación* no debe ser concebido como una categoría moral, ya que no se trata de que a los trabajadores se les quita algo que les pertenece. Por el contrario, Marx sostiene que conforme a la *ley de intercambio mercantil*, el trabajador recibe exactamente el valor de su *fuerza de trabajo*, por ende:

La explotación y la existencia de trabajo no pagado no surgen de una violación de las leyes de intercambio mercantil, sino de su cumplimiento. Si lo que se quiere abolir es la explotación, entonces no puede hacerse por medio de una reforma de las relaciones de cambio dentro del capitalismo, sino solamente a través de la abolición del capitalismo⁵⁹.

Fetichismo y mistificación: hacia un entendimiento profundo del modo de producción capitalista desde el materialismo crítico de Marx

Es importante comenzar diciendo que el análisis que hace la filósofa española Clara Ramas sobre el *fetichismo* y la *mistificación* como categorías de importancia fundamental en la crítica de la economía política marxiana, que ayudan a un mejor entendimiento del modo capitalista de producción, constituye una novedad interpretativa de la *nueva lectura de Marx*⁶⁰, entendida esta última como una escuela sobre todo de autores alemanes que desde finales de la década de 1970 viene dando nuevas interpretaciones a la significación de la crítica de la economía política de Marx.

De igual manera, la autora ha realizado una labor filológica muy importante debido a la utilización de fuentes primarias en lengua alemana para su argumentación teórica⁶¹. El problema de las investigaciones en torno al pensamiento de Marx ha consistido en que no han trabajado con las fuentes primarias del autor en su lengua original y, cuando se ha hecho, han prescindido de la edición crítica de los mismos.

58 *Ibid.*, 134.

59 *Ibid.*, 135.

60 A este respecto, la *nueva lectura de Marx* es una de las muchas escuelas de interpretación de los textos de Marx y Engels que tienen análisis variados en relación con las categorías de *fetichismo* y *mistificación*.

61 César Ruiz Sanjuán, “Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018, 304 pp.”, *THÉMATA. Revista de filosofía*, n.º 59 (2019): 142.

Ya sabemos que en la crítica de la economía política marxiana hay una ciencia económica que Marx sometió a crítica, así como también el objeto de esta ciencia, como es la sociedad burguesa, “una crítica de una forma de realidad efectiva, la propia de la peculiar constelación histórica de la sociedad moderna o burguesa, que se caracteriza por no ser transparente, por ocultarse y tergiversarse a sí misma”⁶², de manera que en la sociedad en cuestión se dan formas de *apariencia*, que se entienden como *formas de inversión cosificadas* que están alejadas de relaciones sociales que son las que realmente las sostienen. Ramas se pregunta si existe alguna categoría de la economía política que exprese lo que significa la *apariencia*. La respuesta es sí. Puede entreverse en el análisis del *fetichismo* y la *mistificación*. El primero remitiría en Marx a la *apariencia objetiva* y el segundo a formas de *manifestación* o *aparición*⁶³.

La historia de la hermenéutica a estas dos categorías ha relegado su centralidad dentro de la crítica marxiana, se las ha concebido como complementos de la argumentación —sobre todo en *El Capital*— y que a la vez tienen una función estética en el texto⁶⁴. También se ha establecido una similitud entre ambas. Para Ramas, por el contrario, habría que delimitarlas en el análisis, entendiendo que son dos fenómenos diferentes. De todas maneras, Marx muchas veces llegó a establecer cruzamientos entre ambos términos, así como los distinguió con la debida claridad.

¿Qué significaría entonces el *fetichismo* en la teoría marxiana? Ramas comienza a describir la primera forma de *fetichismo*, que a su parecer fue la mejor elaborada por Marx y tiene su expresión en el conocido apartado 4 titulado *El carácter de fetiche de la mercancía y su secreto* del capítulo 1 del libro primero de *El Capital*. Teniendo en cuenta este capítulo puede decirse que el *fetichismo* no es una falsa conciencia que podría superarse con el conocimiento exacto del *estado de cosas*. El fenómeno del *fetichismo* es el resultado específico del modo de funcionamiento de la moderna sociedad capitalista.

En esta sociedad las relaciones sociales que se dan entre personas se han transferido a relaciones entre cosas, lo cual hace parecer como si estas últimas poseyeran propiedades sociales por naturaleza. Que las cosas en sí posean propiedades sociales no nos remite a una apariencia falsa, es así como funciona la sociedad capitalista que constantemente realiza un intercambio generalizado de mercancías:

En la sociedad capitalista son las cosas efectivamente las que tienen una relación social inmediata, mientras que las personas tienen tal relación de manera mediata, a través de las cosas. La consecuencia de ello es que se produce un proceso correlativo de personificación de las cosas y de cosificación de las personas⁶⁵.

62 Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2018), 3

63 Ramas, *Fetichismo y mistificación*.

64 Ramas, *Fetichismo y mistificación*.

65 Ruiz, “Clara Ramas San Miguel”, 138.

¿Pero cuál sería el fundamento del fenómeno del fetichismo de la mercancía? Este se encuentra en la socialización del trabajo propiamente dicho. En el capitalismo los trabajos privados adquieren una dimensión social a través del intercambio de productos, convertidos estos en mercancías. El mercado es entonces el que produce una conexión social entre personas en sus trabajos.

En ese sentido, la categoría marxiana de “trabajo abstracto”⁶⁶ explica esta conexión social en el trabajo en la medida en que todos los trabajos concretos se reducen a su dimensión común en el intercambio mercantil. Las otras dos formas de fetichismo que la autora analiza son el fetichismo del dinero y el fetichismo del capital. El primero nos remitiría a que existe en el modo de producción capitalista una mercancía especial que tiene una posición privilegiada y unas propiedades específicas que la hacen ser el medio universal de cambio.

De modo que en el dinero, la cosificación de las relaciones sociales se presenta más solidificada que en el caso de ninguna otra mercancía, adquiriendo con ello mayor plenitud el fenómeno del fetichismo: El dinero, como fijación del equivalente, se convierte en fetiche por excelencia⁶⁷.

Para el caso del *fetichismo del capital*, Ramas establece que su conceptualización se hace compleja en la medida en que no está claramente teorizado por Marx. Si bien hay pasajes del libro III de *El Capital*, así como en el libro I, la autora se apoyará en el editado libro IV que tiene por título *Teorías sobre la plusvalía*. En este, Marx describió cómo el capital entraña un proceso paralelo de cosificación y personificación atribuidos a una suerte de fetichismo. Desde este punto de vista, las relaciones entre los productores se presentan de manera invertida, con propiedad de cosa, en la medida en que el capital es la expresión de elementos materiales de producción, haciendo que la fuerza productiva del trabajo se conciba como la fuerza productiva del capital.

En cuanto al fenómeno de *mistificación*, Ramas lo define como una forma de manifestación que oculta la *realidad efectiva* y muestra lo contrario de la misma. Esto no debe entenderse como la oposición entre una *realidad falsa* que encubre a una *realidad propia*; se trata más bien de que hay una forma de manifestación que siendo en sí misma la propia realidad aparece, de modo peculiar, invertida.

“Se trata de un fenómeno, pues, distinto del *fetichismo*, pues en la *mistificación* la inversión no es resultado de la cosificación de las relaciones sociales, sino de un determinado proceso de manifestación de lo real”⁶⁸. Ramas establece que hay una

66 En la hermenéutica que hace, Ramas establece que esta categoría se encuentra mejor explicada en la “Contribución” que en *El Capital*.

67 *Ibid.*, 139

68 *Ibid.*, 140.

forma de *mistificación* propia del capitalismo que constituye la base de las otras dos. En ese sentido, la *mistificación del salario* es la expresión de la inversión del valor de la fuerza de trabajo que en la superficie de la sociedad capitalista aparece como *valor del trabajo*.

De manera que “la consecuencia de la comprensión del salario como pago del trabajo realizado en lugar de como pago de la fuerza de trabajo es que todo el trabajo aparece como trabajo pagado, de modo que no resulta visible la producción del plusvalor ni la explotación del trabajador”⁶⁹; en ese sentido el proceso de *mistificación del salario* se ha convertido en una ideología funcional que da legitimidad a las relaciones entre empleador y empleado.

La siguiente forma de *mistificación* que analiza Ramas es la *mistificación del plusvalor*. Esta se manifiesta de manera invertida como la *ganancia* o el interés del capitalista, de manera que son estas expresiones *mistificadas* las que encubren que el trabajo es la fuente del plusvalor, el cual aparece como producto del capital. Desde la misma perspectiva en la *mistificación de la renta* el plusvalor de esta aparece como el *precio del suelo* ocultando cómo se origina, en la medida en que este deviene de unas relaciones económicas específicas y en cierta medida un proceso de despojo territorial. “Todas estas formas de manifestación son denominadas por Marx como *expresiones irracionales*, que atribuyen al capital entendido como cosa material y al suelo que es algo natural, la propiedad mística de producir por sí mismos plusvalor”⁷⁰.

Ramas también hace una distinción importante entre la *teoría del valor* y la *teoría del plusvalor* desde la perspectiva marxiana. Si en la *teoría del valor* muchas de las veces se ha dado un enfoque cuantitativo que analiza la cuestión de la magnitud del valor o la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, Marx le dio un enfoque cualitativo que estableció el carácter social del trabajo en donde los sujetos están obligados a intercambiar los productos de su trabajo privado para que de esa manera puedan formar parte del trabajo social global. En otras palabras, no se produce individualmente para consumir *valores de uso* sino para intercambiar *valores de cambio* que servirán después para consumir como valor de uso.

En relación con la *teoría del plusvalor* y la *mistificación*, Ramas establece que desde la interpretación de la *fórmula trinitaria* que expresa la relación entre capital, renta y trabajo expuesta por Marx en el libro III de *El Capital*, puede verse cómo se presenta una inversión en la medida en que el capitalista, el terrateniente y el trabajador aparecen como los tres agentes económicos de la producción capitalista. Estos se conciben como *medios de apropiación* del producto social, pues cada uno de ellos constituiría una fuente de valor en sí misma. En realidad, estos tres sujetos económicos son *fuentes de ingreso* porque son *medios de apropiación*.

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*, 141.

Paralelamente, Ramas considera que la crítica de la economía política de Marx representa una verdadera contribución al pensamiento. Si bien sus concepciones sobre hombre, alienación, ideología e historia son bien conocidos, es en los conceptos de *fetichismo* y *mistificación* donde se puede llegar al verdadero núcleo crítico de Marx; es mediante el estudio de estos donde puede establecerse un *concepto de realidad* en Marx, una realidad que se podría describir en cuanto *noción de objetividad* y *objetividad de la apariencia*, conformando precisamente una teoría de la apariencia marxiana.

La pregunta acerca de en qué constituiría la postura crítica de Marx, si se puede rescatar algún *materialismo crítico*⁷¹ en ella, da cabida para pensar en el *método materialista* como un posicionamiento crítico frente a una realidad dada, el querer develar un proceso social de *abstracción real* que está atravesado por una inversión y una apariencia de los fenómenos que se manifiestan, de manera que con el análisis de la forma de valor Marx presentó una crítica materialista a la socialización capitalista.

Si precisamente es en el *dinero* donde se presenta la cristalización definitiva del valor, la relación social hecha cosa, sin embargo:

El dinero es la objetivación de la abstracción que se esfuma, a su vez, como un simple momento en la génesis del capital. De este modo, con el capital y su acumulación, la forma valor se convierte en el sujeto del proceso social como un todo, es decir, en presencia infinita⁷².

Finalmente, para Ramas el método de Marx es científico y materialista en la medida en que logra reproducir teóricamente una realidad efectiva que está condicionada por un movimiento de abstracción y su inversión en la manifestación. De igual forma, permite identificar los puntos de quiebre de un sistema que condicionan su transformación. La identificación de estos supone una praxis desde lo político.

Conclusiones

Creemos que el bosquejo histórico de la crítica de la economía política que comenzó con el *Esbozo* de Engels y culminó con el primer volumen de *El Capital* de Marx ayuda a concebir un proyecto de largo alcance en la vida de ambos teóricos alemanes que tiene dos objetivos en concreto: la crítica a los fundamentos de una ciencia económica hegemónica y el análisis objetivo de la reproducción social capitalista, basada en el valor, la valorización del *capital*, los fetichismos y las mistificaciones.

71 El término *materialismo crítico* se enmarca dentro de la historia hermenéutica de la teoría marxiana-engelsiana, que precedentemente se ha conocido como *materialismo histórico* o *materialismo dialectico*, sin embargo, lo que ha hecho Ramas en este caso es desmarcarse de la tradición política del llamado *siglo soviético* teniendo presente que este convirtió la teoría marxiana-engelsiana en dogma político: el llamado *marxismo ideológico* como así lo concibe Michael Heinrich.

72 Ramas, *Fetichismo y mistificación*.

Una crítica entendida como *materialismo crítico*. Esta en un inicio se basó en juicios de valor y luego se transformó en una crítica en perspectiva científica, estableciendo procesos de funcionalidad de la estructura del modo de producción capitalista. Tal estructura, que no ha cambiado en el capitalismo postindustrial y cognitivo de este primer cuarto del siglo XXI, y que al igual que en el siglo XIX de la primera revolución industrial continúa funcionando con base a una explotación, encubierta y sostenida por fetichismos y mistificaciones ideológicas, resultado de unas relaciones económicas de producción concretas.

Para finalizar, podemos señalar que en realidad cualquier punto de vista humano, por objetivo que sea, tiene implícito unos valores morales, de manera que puede concebirse implícitamente en la *praxis* y la teoría marxiana-engelsiana un deseo de emancipación de la humanidad de todo tipo de fetichismos y mistificaciones presentes en su realidad social.

Referencias

Primarias

- Engels, Friedrich. *Carlos Marx*. Marxists Internet Archiv, 2000, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/cmarx.htm>.
- . *Esbozo para una crítica de la economía política*. Barcelona: Biblioteca Libre Omegalfa, 2018.
- Marx, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- . *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prólogo, editado por Mario Espinoza Pino. Madrid: Minerva Ediciones, 2010.
- . *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “Filosofía de la miseria”*. Marxists Internet Archiv, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm>.
- . *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol 1. Madrid: Siglo XXI Editores. 2007.
- . *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Madrid: Siglo XXI Editores. 2008.

- . *El Capital* (3 Tomos). Marx desde Cero, 2009, <https://kmarx.wordpress.com/2009/10/09/el-capital-3-tomos/>.
- . *La miseria de la filosofía*, editado por Dalmacio Negro Pavón. Madrid: Sarpe, 1984.
- . “Trabajo asalariado y capital”, en *El manifiesto comunista*. Madrid: Sarpe, 1983.

Secundarias

- Altieri, Ángelo. “El pensamiento engelsiano en sus rasgos más genuinos”. *Dialéctica*, n.º 1 (1976): 9-27.
- Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo Editores S.L., 2018.
- Hobsbawm, Eric. *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós S.A., 2010.
- Nicolaus, Martin. *El Marx desconocido*. Barcelona: Anagrama, 1972.
- Ramas San Miguel, Clara. *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2018.
- Ruiz Sanjuán, César. “Clara Ramas San Miguel, Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx”. *THÉMATA. Revista de filosofía*, n.º 59 (2019): 135-143.
- When, Francis. *Karl Marx*. Bogotá: Penguin Random House, 2016.